

ANÁLISIS CRÍTICO HISTORIOGRÁFICO. PENSAMIENTO POLÍTICO - SOCIAL DE ARTURO ALESSANDRI

Yazmín Gorayeb de Perinetti

INTRODUCCIÓN

La figura de Arturo Alessandri Palma, una de las más significativas y controvertidas de la historia contemporánea de Chile, presidente de la República por dos veces (1920-1925, 1932-1938), emerge dentro del campo del constitucionalismo social -en su inicio- con un protagonismo fundamental para su país. En el seno de esta tendencia, su pensamiento marca un hito en la historia chilena, atento a que la clase dirigente, durante la época parlamentaria (1861-1925), no tuvo como prioridad esa problemática. Aquél fue uno de los primeros dirigentes dentro de la élite que, con agudeza política, comprendió que la cuestión social era asunto clave y con convicción tomó resueltamente partido en favor de las reivindicaciones populares. Con gran intuición, Alessandri previó graves consecuencias que para el país podría acarrear no solucionar la injusta situación de las clases postergadas; consecuencias que por otra parte afectarían al sistema institucional.

La acción de Alessandri gestó profundos cambios en

la fisonomía nacional de su época, entre ellos la incorporación de las clases medias al quehacer político y la transformación de la institucionalidad chilena; esto último se produjo mediante el paso del parlamentarismo al presidencialismo. De ahí que su pensamiento trascienda a su época y se proyecte hasta nuestros días con ideas que mantienen aún su actualidad y revelan un espíritu realmente visionario.

La historiografía local al tratar esta figura lo ha hecho desde perspectivas extremas, que se expresan como apologistas o detractores. Sin embargo, en los últimos años se lo ha estudiado con una actitud más objetiva. Araneda Bravo, por ejemplo, lo coloca en el sitial de los constructores de la nación, junto a O'Higgins, Diego Portales, Andrés Bello, Manuel Montt y Balmaceda, sosteniendo que fue un "reformador de las caducas instituciones políticas y jurídicas de Chile, que dictó las primeras leyes sociales en nuestra patria e Hispanoamérica en favor de las, hasta entonces, postergadas clases trabajadoras¹. Con otra interpretación, el prestigioso historiador Ricardo Donoso opina que "A lo largo de su borrascosa existencia aparece como predominante su labor de agitador y demoleedor de las instituciones (...)"².

Trayectoria Vital

Arturo Alessandri Palma nació el 20 de diciembre de 1868, en la Hacienda de Longaví, provincia de Linares. Era hijo de Pedro Alessandri Vargas, un propietario agrícola y de Susana Palma Guzmán. Su padre descendía de italianos que llegaron a Chile en el siglo XIX y que habían logrado hacer cierta fortuna en el comercio.

En general, los autores coinciden en que muchos rasgos culturales de la familia Alessandri, es decir, su origen italiano y el haber conseguido una buena situación económica con su esfuerzo, explican temperamento, genio y estilo de Arturo Alessandri.

Nuestro biografiado crece entre una aristocracia santiaguina formalista, cuyos representantes se mueven con las características clásicas del vasco dominante o del "gentleman" británico. Quizá su ascendencia diferente le ayudó a percibir con mayor flexibilidad los problemas y desafíos no captados por gran parte de la élite que manejaba la política. El ambiente social-familiar de Arturo Alessandri corresponde a sectores altos, a una "mediocracia", como la denomina el historiador chileno Gonzalo Vial, quien caracteriza a aquélla como "anti-oligárquica; anti-liberal; más 'laica' que religiosa; de economía sólida pero no espléndida; muy afín a la superior administración del Estado, la judicatura y el Ejército; presidencialista, autoritaria y defensora del orden; y expresada políticamente en el viejo montt-varismo"³.

Estudió en el colegio de los Padres Franceses, uno de los más exclusivos de Santiago, como alumno interno, pues sus padres residían en provincia. Luego siguió la carrera de Derecho en la Universidad de Chile. Fue un aventajado estudiante. Valentín Letelier confesó a Guillermo Feliú Cruz que sus mejores alumnos de Derecho Administrativo fueron Arturo Alessandri Palma, Alberto Edwards Vives y Francisco Antonio Encina⁴.

Mientras estudia Derecho, se produce la guerra civil contra el Presidente Balmaceda (1891) y él actúa a favor del Congreso. En su obra *Chile y su Historia* publicada en 1945 escribe "Fui, pues, un revolucionario activo y entusiasta; pero declaro que, en el instante mismo en que supe el

inmenso sacrificio de Balmaceda, sentí un profundo arrepentimiento ante la convicción de que él pudo haberse equivocado, pero su sinceridad revelaba que siguió el único camino trazado por su deber. Por esto, una de las satisfacciones más grandes de mi vida es decir: me equivoqué como niño, y ahora como hombre rindo un tributo de justicia y admiración a este gran ciudadano, y pago así una deuda sagrada que desde hace muchos años ha vivido palpitante en mi espíritu”⁵. También en *Revolución de 1891. Mi actuación* manifiesta pesadumbre por esa participación y lo exterioriza así: “En resumen, aquella inmensa catástrofe social produjo grandes daños al país; ninguna ventaja apreciable y que no hubiera podido alcanzarse por otro camino menos doloroso. Fue una fatalidad histórica, cuyos efectos desastrosos gravitan todavía y pesan sobre el país”⁶.

A partir de 1891 inició su carrera política. En ésta tuvo gran importancia Fernando Lazcano, senador liberal por Curicó y amigo de su padre, pues le abrió las puertas de los exclusivos círculos de la época, factor primordial que le permitió ingresar a la vida pública.

Se recibe de abogado en enero de 1893, a los 24 años de edad. Al año siguiente contrae matrimonio con Rosa Ester Rodríguez Velazco quien será la madre de sus numerosos hijos, los que tendrán notable actuación en la actividad pública y cultural del país.

Fue secretario de la campaña presidencial de Federico Errázuriz Echaurren en 1896. En 1897, con el apoyo del presidente y de su cuñado, el senador Lazcano, es elegido diputado por Curicó. En este mismo año ocupa el cargo de Ministro de Obras Públicas.

En 1913, bajo el gobierno de Barros Luco, fue Ministro de Hacienda durante seis meses.

Dos años más tarde es electo senador por la provincia nitrera de Tarapacá. A partir de este momento se genera una leyenda en torno a su figura que lo ubica como un incansable luchador en favor de los postergados y, en razón de ello, y por su fama de político agresivo y batallador se le apoda el "León de Tarapacá" . Esta elección, según palabras de Cruz Barros, es uno de los eventos políticos más interesantes de la historia chilena. "Desde ahora representaba a una provincia y a su gente. Lo importante es que en esta provincia los grupos que lo habían apoyado era gente distinta a sus antiguos electores. Eran comerciantes, periodistas, intelectuales, empleados y obreros. Alessandri era el representante de estos grupos y había cortado sus lazos con la aristocracia"⁷ .

En 1918 el presidente Juan Luis Sanfuentes lo nombra Ministro del Interior. Este cargo significó el primer paso de su futura campaña presidencial y lo utilizó sin disimulo. Alessandri fue un hombre que rompió con el estilo político tradicional chileno y una frase suya a Sanfuentes lo demuestra claramente: "Presidente, usted llegó a este puesto callando y yo llegaré hablando"⁸. Accede a la Primera Magistratura en 1920. Es elegido nuevamente en 1932.

Retoma la vida política en 1944 como senador por Curicó, Talca, Maule y Linares.

Muere en 1950 mientras desempeña la presidencia del Senado, función en la que fue designado en 1945.

Fuentes intelectuales de su pensamiento

En las lecturas de la élite política chilena de mediados del siglo XIX se detectan las obras de Comte,

Darwin y Spencer. Este último ejerció gran influencia en estadistas, profesores y periodistas que actuaron siguiendo sus doctrinas evolucionistas y su liberalismo individualista. Además complementaron la influencia spenceriana con la lectura de Nietzsche, Taine y Le Bon.

El grupo dirigente de la segunda mitad del siglo XIX y el de las primeras décadas de esta centuria tuvieron, en lo esencial, una misma actitud racionalista. Sin embargo, el pragmatismo de la burguesía de comienzos de siglo hace que su postura ética y doctrinaria sea menos rígida que la de la generación que les antecede⁹.

En el especial caso de Alessandri, Vial dice que leía “de todo, y en forma desordenada y dispersa. Lógicamente, mucho derecho y ciencias relacionadas con éste: sociología, criminología, política, finanzas. También Historia: Fustel de Coulanges, Pastor. Algunos personajes del pasado atraíanle de manera especial: Savonarola y, asimismo, paradójicamente, el Papa Alejandro VI; Miguel Ángel; San Martín. Anticipemos para concluir, la particular influencia que tendrá sobre Alessandri un ‘psicólogo social’ entonces de gran fama, Gustavo Le Bon”¹⁰.

Sol Serrano hace un interesante análisis de los discursos presidenciales de los candidatos de 1920: Luis Barros Borgoño (Unión Nacional) y Arturo Alessandri Palma (Alianza Liberal). Ubica a este último como: “ (...) heredero de la Ilustración y del Positivismo, creía en el ascenso indefinido de la historia hacia el progreso por medio de etapas y de ciclos. La etapa que iniciaba la humanidad en esa hora estaba marcada por la transformación social, por la aparición del proletariado y sus justas reivindicaciones”¹¹.

Alessandri, con gran sagacidad política, vislumbró que el enfrentamiento entre capital y proletariado podría crear graves perturbaciones. Por tal motivo considera que

un gobernante tiene dos opciones: no atender los reclamos de los más débiles y provocar la revolución como en Francia (1789), o aceptarlos dentro del derecho para evitar la violencia con la evolución como en Inglaterra (1830)¹².

Para Alessandri la solución al problema del desarrollo de la sociedad de masas era conducirla, por motivos tácticos y de justicia, para que no se rebelase contra el orden establecido. El sistema debía beneficiar al proletariado más que incorporarlo a la estructura de poder. En este aspecto de su pensamiento se refleja la influencia del psicólogo social Le Bon (1841-1931), uno de sus autores preferidos. Para este pensador francés un hombre de Estado, en una democracia, debe necesariamente tener el conocimiento de la psicología de las multitudes. Él sostenía que una de las características principales de la época era la sustitución de la actividad consciente de los individuos por la acción inconsciente de las muchedumbres. Comparó al individuo sumergido en la multitud con "un sujeto hipnotizado" cuyas facultades racionales han sido destruidas y que, en consecuencia, ha sido inducido a cometer actos que iban en contra de sus mejores intereses y de los de la civilización. Le Bon era médico y conservador en materia política, además de psicólogo social. No hay duda de que una creciente aprensión a los movimientos de masas y revoluciones, desde 1789 hasta los primeros días de la Tercera República Francesa, tuvo mucho que ver con el tipo de observaciones que pueden encontrarse en sus obras. Gonzalo Vial, quien señala la influencia de Le Bon en Alessandri, rescata una serie de reglas prácticas que el autor francés dio para la conducción de los sectores populares que trasuntan un total desprecio por ellos. Y a continuación Vial subraya que no se debe incurrir en el esquematismo de identificar las concepciones de Alessandri.

y las de su autor favorito porque "el manejo que el 'León' hizo de las masas no estaba teñido del cinismo implícito en Le Bon: Alessandri creía en ellas, y en la justicia de su reclamo, y Gustavo Le Bon no"¹³. Sol Serrano también señala estas tendencias sicologistas pero destaca que no influyeron en Alessandri en profundidad y que éste solamente tomó ciertas ideas y palabras. Frecuentemente se refería al alma nacional, al alma de la democracia, al alma del pueblo¹⁴.

Otra influencia importante en la concepción política y social de Alessandri fue la del organicismo social de Herbert Spencer. Éste, junto con John Stuart Mill fueron los más importantes exponentes de la filosofía del liberalismo político inglés y ambos tuvieron sus orígenes intelectuales en el utilitarismo. Spencer pone al liberalismo utilitarista en relación con la biología y la sociología y con la evolución biológica y social. Alessandri no sólo va a incorporar este pensamiento como teoría en su bagaje intelectual sino que va a aplicarlo a la realidad del momento histórico en que él vive. Orrego Vicuña escribe al respecto: "Definiéndose como evolucionista, veía peligrar la posibilidad misma de un proceso ordenado y gradual que incorporara a los trabajadores y a la clase media al consenso democrático, en la medida en que la ceguera de los grupos dirigentes persistiera en seguir posponiendo las soluciones que la justicia social imponía. De ahí la urgencia y la fuerza con que asume la tarea de transformación social en 1920"¹⁵. Alessandri estimaba que debía hacerse rápidamente la evolución para evitar la revolución que, en cumplimiento de una ley histórica reiterada, ocurre siempre cuando la

¹ ORREGO VICUÑA, op. cit., p. 30.

evolución se retarda.

En un discurso pronunciado en 1923 encontramos claramente reflejado el pensamiento spenceriano. Alessandri dice: "La sociedad humana con sus *leyes* va encaminada al *desarrollo* de la civilización hasta un grado que contemple la *felicidad* de todos y cada uno de sus *asociados*. El *organismo social*, en consecuencia, tal como está organizado, significa la marcha incontenible hacia el *progreso*. La disolución del orden social sin tener con qué reemplazarlo, significaría la disgregación de las *células*, la muerte del país, para decirlo mejor. Por eso yo no acepto la *revolución social*. No por temor, puesto que mis ideas en esta materia son avanzadas, sino porque la revolución social en el estado actual del país sería el desorden y la muerte. Mis ideas son evolucionistas avanzadas, porque considero, como ya os he dicho, que cada hombre tiene derecho a un *mínimum de felicidad* física, intelectual y moral, y yo lucho por dar a cada hombre ese *mínimum de felicidad*"¹⁶. Vemos que ha manejado algunas de las ideas fundamentales del pensamiento de Spencer y que hemos subrayado: 1º el logro de la felicidad, que continúa el pensamiento utilitarista inglés de Bentham pasando por John Stuart Mill, 2º la sociedad y el Estado son organismos, 3º la creencia en el progreso incontenible y 4º el rechazo de la revolución por la evolución.

En sus preocupaciones sociales incidió de modo importante la Encíclica *Rerum Novarum* que promulgó León XIII en 1891, como lo demuestra en su tesis doctoral de 1892 que más adelante veremos. Creemos, además, que en su interés, desde su juventud, por la problemática social debió jugar un papel importante su profesor, el filósofo y jurista, Valentín Letelier. Éste recibió directamente en Alemania la influencia del socialismo de cátedra. Observó la

experiencia alemana, que desde 1881 había puesto en vigencia una serie de leyes de previsión social. Como bien explica Heise, "para el socialismo de cátedra la lucha de clases agudiza las oposiciones no en el modo afirmado por Marx, sino en el sentido de lograr los trabajadores un poder y una madurez crecientes, hasta llegar a ser reconocidos por los empresarios en igualdad de condiciones frente al contrato de trabajo. En lugar de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado preconizadas por Marx, surgirán negociaciones, arbitrajes y legislación social que mejorarían de inmediato la situación de los trabajadores"¹⁷. Pensamos que algunas de estas ideas podrían haber parecido lógicas a Alessandri, pero nos parece importante destacar que él nunca aceptó los principios marxistas como algunos políticos o historiadores, en su época o posteriormente, sostuvieron. Para que no queden dudas de lo infundado de tales aseveraciones escribe: "Lo que más me agrada de todo es la justicia histórica que se me hace cuando se manifiesta que nunca prediqué o fui partidario de la lucha de clases. Este cargo injusto me lo han formulado muchos de los que aun fueron partidarios de mi Gobierno o de mi política (...) Quise y reclamé para todos un minimum de bienestar físico, intelectual y moral, levantar a los de abajo sin abatir o rebajar a los de arriba; pero busqué aquello en la armonía de todos, en la concordia y cooperación, principalmente en la armonía entre el capital y el trabajo. Jamás acepté o estimulé la lucha de clases"¹⁸.

Su rechazo a la revolución también proviene de la lectura del historiador positivista francés Hipólito Taine. Éste describió, con tanto desprecio como temor, los movimientos populares y entendió su complejidad : que los intereses y las ambiciones populares no son sus únicos factores y que hay que agregarles pasiones de todo tipo. Para Taine la

Revolución de 1789 había sido esencialmente una revolución social, un traslado de la propiedad y de los privilegios, al Estado llano. La revolución no estaba inspirada únicamente por ideas, sino también por intereses. El odio que Taine sentía por los revolucionarios le condujo, por otra parte, a resaltar con fuerza la parte que las clases necesitadas o los descontentos desempeñan inevitablemente en los disturbios civiles.

También podemos afirmar que la creencia de Alessandri de que existen leyes en la historia proviene tanto de la lectura de Spencer como de la de Taine. Esto se observa en el discurso de Alessandri que hemos citado anteriormente para mostrar el peso del primero en su pensamiento.

En lo concerniente a su formación religiosa “Alessandri no era católico práctico y tenía muchas dudas, su fe carecía de firmeza, sin embargo un sincero espíritu cristiano inspiró la obra esencialmente constructiva del político y del hombre de gobierno”¹⁹.

Arturo Alessandri y el contexto socio - económico y político de Chile

La economía chilena era esencialmente agraria hasta la Guerra del Pacífico (1879). A partir de ese conflicto girará en torno al salitre. Sin temor a exagerar, se podría hablar de una gran dependencia del mineral del norte para su subsistencia, ya que los ingresos fiscales en su mayoría provenían de él²⁰. De esto se desprende que la economía se veía perturbada por graves trastornos debido a las variaciones del mercado internacional. A estas alteraciones contribuían, además, la incipiente industrialización, el

estancamiento de la agricultura, la Primera Guerra Mundial, etc. Al respecto dice Millar: "Las principales manifestaciones de esos trastornos eran la disminución de los ingresos por exportaciones junto a la paralización parcial de las faenas salitreras, una desvalorización monetaria e inflación creciente, alza constante en los precios de los productos industriales y agropecuarios y problema habitacional en aumento"²¹.

Esta situación repercutió, en forma más intensa en las clases de menores recursos, específicamente en el mundo obrero que apareció en el norte con las labores mineras y en los centros urbanos, como Valparaíso y Santiago, con los talleres e industrias.

La incomprensión e insensibilidad de los empleadores y del gobierno ante el estado angustiante del proletariado hizo que empezara a germinar en ellos cierta rebeldía y que paulatinamente despertaran de su pasividad. Tomaron conciencia de la casi inexistente legislación del trabajo, pues la mayoría de los contratos se regían por la costumbre y muchos eran verbales, modalidad que aparejaba la posibilidad de su incumplimiento.

Como resultado de lo anterior, los obreros manifestaron su descontento mediante un fenómeno nuevo que irrumpió a fines del siglo pasado en el país: la huelga. En un primer momento, persiguen tan sólo reivindicaciones económicas inmediatas. Luego, van a adherir a postulados demócratas, socialistas o anarquistas que nos están indicando la formación de una conciencia de clases por parte del sector trabajador. En relación con esto, Fernando Silva estima que el Partido Demócrata fundado en 1887 tuvo gran importancia como elemento cohesionador del proletariado porque se ocupó preferentemente en organizarlo y proporcionarle un andamiaje doctrinario²². Su

programa estableció la “emancipación política, social y económica” de los trabajadores, expresada, entre otras cosas, en una amplia libertad política y en un proteccionismo en materias económicas.

Sin embargo, la aristocracia gobernante y la misma sociedad seguían ajenas a este despertar social que implicaba cambios trascendentales en las masas y que presagiaban el enfrentamiento. Una serie de huelgas se suceden en Valparaíso (1903), Santiago (1905), Antofagasta (1906) y en Iquique (1907). Esta última fue la más difícil y de mayor repercusión. Se piden mejoras salariales, seguridad en el trabajo, comercio libre, es decir, posibilidad de comprar en cualquier comercio y no en las proveedurías patronales. La represión fue sangrienta y aquí vemos actuar a Alessandri quien denuncia este hecho en la Cámara de diputados y además viaja a la provincia donde tuvo lugar el conflicto²³.

Durante el gobierno de Sanfuentes el malestar proletario se agudiza por el derrumbe de la industria salitrera como consecuencia del inicio y finalización de la Primera Guerra Mundial, que produjo el cierre de oficinas salitreras y la consiguiente cesantía. Otra consecuencia de la Gran Guerra fue el triunfo de la Revolución Rusa, cuyas ideas llegaron a Chile hacia 1918.

El alza de la vida, las crisis periódicas de desocupación movilizan a los trabajadores dirigidos por la Federación Obrera de Chile (F.O.CH.), fundada en 1904 con fines mutualistas y colaboracionistas a la acción social del Estado. En 1915 comienza en ella la penetración socialista. A partir de 1921 se transforma en un instrumento netamente político desviándose de sus primitivos objetivos sindicalistas²⁴. El socialismo ya se conocía en Chile pero, como dice Silva, en ese particular momento, su difusión

adquiere importancia porque “ (...) había dejado de ser algo utópico para transformarse en un modelo factible de organización social. El establecimiento de la Rusia Soviética permitiría en todo el mundo concebir la lucha política como una lucha de clases en que el obrero, explotado por una burguesía egoísta e implacable, se alzaba para vencerla e imponerse sobre ella”²⁵.

Lo que nos interesa destacar es que los trabajadores consiguen que la cuestión social pase a ocupar un lugar fundamental en las preocupaciones del gobierno y de los partidos políticos.

En tal ambiente, en plena ebullición, le cupo actuar a Alessandri. Las organizaciones obreras ya estaban establecidas sólidamente y amenazaban derribar la estructura social en forma violenta. Por ello nos dice Krzeminski: “Llega a la Presidencia de la República en un momento en que una verdadera revolución parecía estar a punto de estallar”²⁶. Alessandri representaba a la Alianza Liberal y mantuvo una lucha reñida y pareja con el candidato de la Coalición, Luis Barros Borgoño.

Alessandri ante la situación social

En Chile, al comenzar el presente siglo, el sector dirigente y los grupos políticos más avanzados desconocían o ignoraban los problemas económico-sociales. Los primeros en plantearse esta serie de cuestiones fueron jóvenes licenciados de la Facultad de Derecho que, justamente en sus Memorias de pruebas, estudiaron algunos aspectos de la situación del obrero²⁷.

Este fenómeno puede explicarse por el cambio de actitud de la llamada generación de 1910 o 1912. Silva, con

respecto a esto, sostiene que los partidos políticos en la primera década del siglo XX tienen como dirigentes a los protagonistas de la lucha contra Balmaceda, cuyas preocupaciones fundamentales eran las cuestiones teológicas, el combate contra la intervención electoral del Ejecutivo o la conversión metálica. Sin embargo, para la generación antes mencionada, nacida entre 1870-1890, tales como: Eliodoro Yañez, Pedro Aguirre Cerda, Arturo Alessandri, Manuel Rivas Vicuña, etc., esa problemática había perdido su sentido. El historiador citado aclara: "De aquí la existencia de un curioso pragmatismo y de actitudes comunes ya observadas por Rivas Vicuña entre los 'diputados jóvenes', que les permitía llegar a acuerdos al margen del pensamiento oficial sustentado por la colectividad a que pertenecían"²⁸.

Refiriéndose a este mismo punto, Heise dice que esta joven generación tenía diferentes inquietudes y anhelos: "El nuevo concepto de igualdad chocaba dramáticamente con el espíritu de los antiguos dirigentes, para quienes las desigualdades sociales eran algo perfectamente natural y conforme con el individualismo en que ellos se habían formado. Las nuevas promociones, en cambio, se entusiasmaban con la creciente democratización"²⁹.

Estos jóvenes intentan encauzar al liberalismo hacia lo social, tanto los del partido radical como los del liberal.

La tesis de Alessandri para obtener el título de abogado versó sobre "Habitaciones para Obreros", que terminó en diciembre de 1892. En ella se observa, como habíamos anticipado, la influencia de la Encíclica Rerum Novarum que dictó León XIII en 1891. Después de referirse a las deficientes y miserables habitaciones chilenas, nuestro biografiado sostiene: "Hechos son éstos que confirman la

existencia de un grave y trascendental mal social, junto con la importancia de la iniciativa particular para remediar esta situación, lo cual es bastante antecedente para legitimar la intervención del Estado en esta materia, como el único poder capaz de impedir la funesta consecuencia de la mala habitación del pobre, y como el guardián celoso y obligado de los intereses generales de la comunidad³⁰.

Después de analizar el fragmento de esta Memoria pensamos que la solución que propone es de un liberalismo reformista que acepta una mayor intervención del Estado. Es interesante destacar que es su primera preocupación por la problemática social que enfrenta el país.

Cuando en 1897 es elegido diputado por Curicó se muestra como el genuino intérprete de los anhelos del chileno humilde. Aunque para Cruz Barros: "Faltan aún algunos años para que el candidato encare directamente este problema y nosotros podamos ver hasta qué punto forma el asunto la piedra angular de su pensamiento y de su acción"³¹.

La primera ley social promulgada durante el Parlamentarismo data de 1906 y estableció el Consejo Superior de Habitaciones Obreras (el proyecto lo presentó Rivas Vicuña en 1902). En 1909 se dictaron otras leyes complementarias. Estas primeras medidas tenían más bien un sentido de caridad que de justicia, porque no respondían a una política bien planificada³².

La figura de Alessandri es decisiva dentro de la nueva tendencia que enfrenta a la corriente individualista del partido liberal. Reconoce la profunda división social del país y está convencido de que hay que reconocer legalmente los derechos del trabajador mediante una legislación social moderna.

Forma parte de la Cámara de Diputados desde 1897 hasta 1915 y la cuestión social ya había llegado al Parlamento, donde se trata de darle una explicación. Los conservadores niegan su existencia, mientras que los liberales, radicales y demócratas consideran necesaria una legislación social para prevenir los males que acarrearía la persistencia de esta situación.

Hasta 1906 las intervenciones de nuestro protagonista en la Cámara de Diputados son de carácter político-administrativo. A partir de 1907 dirige su esfuerzo al estudio de la materia social³³.

Ese año, como diputado de la oposición bajo el gobierno de Pedro Montt, pronuncia un violento discurso por la masacre de obreros ocurrida en el mes de diciembre en Iquique. La atribuye a imprevisión gubernativa " (...) por haber desatendido y retardado la solución del problema social hacia el cual tantas veces se le había llamado la atención"³⁴. Este hecho, como bien lo dice Orrego Vicuña, sería " (...) su primera vinculación política con la región que le abriría paso al poder (...) y su segunda demostración - amén de su memoria de tesis- de que en el fondo de su alma su preocupación por el destino de los grupos sociales más desamparados no era apagada por su actitud política más bien conservadora"³⁵.

Desde 1908 las Cámaras, a raíz del peso que adquieren los problemas sociales, proponen una serie de proyectos y leyes: creación de Cajas de Ahorro, ley de descanso dominical y discusión del código sanitario, en los cuales interviene Alessandri. En 1912 se reglamentan los proyectos sobre accidentes del trabajo y de protección a la infancia desvalida en los que también participa³⁶.

Como Ministro de Hacienda de Barros Luco presentó en 1913 el primer proyecto de impuesto a la renta. Él lo

consideraba una medida de justicia social, pues aliviaría al pueblo al hacer recaer el gravamen sobre las personas de mayores recursos.

En 1915 logra la senaturía por Tarapacá. Año clave en su vida política, año en que, según Cruz Barros, se produjo un vuelco hacia una postura más radical. De liberal coalicionista que fue desde 1891 hasta 1914, se transformó en el líder de la causa social chilena. Alessandri se enfrentó en el norte con una situación tan grave que produjo un cambio en su espíritu. No hay que olvidar que hasta ese momento su vida política se desarrolló en medio de la aristocracia santiaguina, bajo el amparo de Fernando Lazcano, de Germán Riesco, de Federico Errázuriz y otros³⁷.

Durante su gestión senatorial, los argumentos que siempre emplea en defensa de los proyectos sobre mejoras para la provincia que representa son los mismos: "La provincia de Tarapacá es la que concentra el mayor número de gente trabajadora y la que proporciona al erario sus mayores entradas, por ende, es necesario no escatimar ningún esfuerzo que contribuya a levantar a esa provincia de la postración en que se encuentra"³⁸.

En 1919 participa activamente en la discusión del proyecto sobre instrucción primaria obligatoria, dando énfasis a su importancia social. Para él es el antídoto de las plagas sociales.

Su llegada a La Moneda en diciembre de 1920 fue el comienzo de una nueva etapa hacia la democracia social. Después de vencer grandes obstáculos logró la aprobación de algunas leyes sociales, así la justicia llegó al proletariado desde el mismo Estado. Nunca antes otro gobernante se preocupó personalmente de los problemas laborales. Alessandri intervino en la solución de las huelgas y

conflictos como árbitro entre los empresarios y los trabajadores.

El Primer Magistrado en todo momento pensó cumplir con su programa de regeneración social, pero su acción de gobierno fue entorpecida por la oposición del Senado, mayoritariamente unionista, que lo consideraba un revolucionario y un demoleedor de las prácticas parlamentarias. También la propia Alianza que dominaba la Cámara de Diputados, por discrepancias internas, obstaculizó la aprobación de los proyectos sociales.

Aunque las elecciones parlamentarias de 1924 dieron a Alessandri la mayoría en ambas Cámaras, el nuevo Congreso dejó de implementar los mensajes sometidos a su consideración. El problema culminó cuando dicho Congreso, en lugar de aprobar todas las leyes y reformas propuestas anteriormente sólo aprobó la dieta parlamentaria (3 de setiembre de 1924).

Esta asombrosa acción, que alarmó al país, impulsó a oficiales del Ejército a intervenir abiertamente en política por primera vez durante casi un siglo.

La oficialidad del ejército y de la armada venían sufriendo, como los demás empleados públicos, de los bajos sueldos pagados tardíamente, a causa de los habituales atrasos en la aprobación de los presupuestos. Entretanto, permanecían detenidos en el Congreso los proyectos gubernativos sobre mejoramiento de sueldos de las fuerzas armadas y de la administración civil y los referentes a la legislación social.

La oficialidad joven de la guarnición de Santiago acordó asistir a las galerías del Senado, en señal de muda protesta por el despacho de la dieta parlamentaria. Abandonan el local requeridos por el Ministro de la Guerra.

El 4 de setiembre, ya en franca rebelión, los militares

constituyeron un comité deliberante y el día 5 enviaron una comisión a entrevistarse con el Presidente. De esta reunión resultó el acuerdo de obtener del Congreso la pronta aprobación de las leyes antes señaladas.

Sólo a partir del movimiento militar de 1924 éstss fueron aprobados.

En efecto, el Ejército, el 5 de setiembre, despachó para su discusión el Código del Trabajo. Sus puntos eran los siguientes:

- “ 1. Cooperativas
2. Contratos de trabajo
3. Sindicatos profesionales
4. Tribunales de Conciliación y Arbitraje
5. Indemnización por accidentes de trabajo
6. Caja de Seguro Obrero Obligatorio
7. Caja de Empleados Particulares
8. Derecho de Huelga”³⁹.

El 8 de setiembre son promulgadas estas leyes sociales patrocinadas por el Jefe de Estado. Pero el Presidente, al ver que su autoridad estaba sujeta a la fuerza que su autoridad estaba sujeta a la fuerza militar renuncia y abandona el país. Se estableció una junta militar y el Congreso fue disuelto. Dicha junta duró cinco meses y tomó el control del gobierno otra que pidió el retorno de Alessandri. Éste regresará en 1925.

CONCLUSIÓN

Evidentemente Arturo Alessandri Palma fue una figura dentro de un pensamiento liberal reformista acorde con la tendencia mundial del constitucionalismo social. Tuvo características especiales -acaso la más importante fue su

postura reformadora- que lo diferenciaron de las personalidades políticas chilenas. Fue gran defensor de la democracia y de las libertades públicas, dentro del orden, actitud que evidencia un sesgo conservador. Poseía una gran sensibilidad para interpretar a las necesidades de las clases trabajadoras postergadas. Luchó en forma tenaz durante toda su vida de hombre público por encauzar las aspiraciones de esas clases dentro de la justicia y el derecho. Por lo tanto, su mérito indiscutido fue proponer los cambios que aflojaran la tensión social existente que, de lo contrario, hubiese terminado en un movimiento incontrolable.

Demostró ser un gran conductor de masas, un caudillo popular que sorprendió a sus enemigos, quienes no lograron comprender dónde residía esa fuerza que lo convertía un líder carismático.

Aunque durante su gestión de gobierno no pudo cumplir con todo su programa, debido a la oposición parlamentaria, la aprobación del Código del Trabajo por imposición del Ejército en 1924, fue producto de su decisión de mejorar la condición social y económica de los trabajadores.

"Las leyes - sostenía Alessandri en 1921- deben adaptarse a la época histórica en que se aplican, a los usos y costumbres de los pueblos que rigen, y si nuestra Constitución en el pasado no presentó dificultades a este respecto, por las condiciones especiales de nuestra sociabilidad y por la forma en que se desarrollaban nuestras actividades políticas, se impone hoy a nuestro patriotismo propiciar las reformas necesarias, con espíritu elevado y sereno, para garantizar ante todo y sobre todo el orden público, la paz y la tranquilidad social"⁴⁰.

Acorde con lo dicho, el movimiento militar que exigió

su regreso en 1925, le permitió promulgar la Constitución política del mismo año, que terminó legalmente con el régimen parlamentario y dotó a Chile de una mayor estabilidad institucional.

Finalmente, podemos decir que con él se cierra un ciclo de la historia chilena y comienza otro -más democrático y conciliador- para la República.

NOTAS

- 1 ARANEDA BRAVO, Fidel. *Arturo Alessandri Palma*, Santiago-Chile, Nascimento, 1979, p. 56.
- 2 DONOSO, Ricardo. *Alessandri, agitador y demoleedor. Cincuenta años de historia política de Chile*, México, 1^a. ed., F.C.E., 1962, T. I, p. 9.
- 3 VIAL, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. III, *Arturo Alessandri y los golpes militares (1920-1925)*, Santiago, Santillana del Pacífico, 1988, p. 41.
- 4 ARANEDA BRAVO, op. cit., p. 17.
- 5 Arturo Alessandri Palma, *Chile y su Historia, T. 2, pp. 317 y 320. Cit. por René León ECHAIZ, Pensamiento de Alessandri*, Santiago, Gabriela Mistral, 1974, pp. 187-188.
- 6 ALESSANDRI PALMA, Arturo. *Revolución de 1891. Mi actuación*, Santiago, Nascimento, 1950, p. 177. Cit. por ARANEDA BRAVO, op. cit., pp. 16-17.
- 7 ORREGO V., Claudio; SERRANO P., Sol; CRUZ B., Nicolás; KRZEMINSKI F, Virginia y otros. *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Santiago-Chile, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1979, pp. 142 y 156.
- 8 ALESSANDRI, Arturo. *Chile y su historia*, Santiago, Orbe, 1945, T. II, p. 379, cit. por Sol SERRANO, op. cit., p. 75.
- 9 HEISE G, Julio. *Historia de Chile. El Período Parlamentario. 1861-1929*, Santiago, Andrés Bello, 1974, T. I, pp. 147 y 149.
- 10 VIAL, Gonzalo, op. cit., p. 27.
- 11 SERRANO, op. cit., p. 70.

- 12 Ibidem, p. 70.
- 13 VIAL, Gonzalo, op. cit., pp. 36-37.
- 14 SERRANO, op. cit., p. 73.
- 15 ORREGO VICUÑA, op. cit., p. 30.
- 16 Arturo Alessandri, *Discurso pronunciado en Talcahuano*, diciembre de 1923, cit. por René León ECHAIZ, op. cit., p. 25. El subrayado es nuestro.
- 17 HEISE, Julio, op. cit., p. 378.
- 18 Arturo Alessandri, *Carta a René León Echaiz*, 19 de abril de 1940, cit. por René León ECHAIZ, op. cit., p. 27.
- 19 ARANEDA BRAVO, op. cit., p. 193.
- 20 ORREGO VICUÑA, op. cit., pp. 27-28.
- 21 MILLAR CARVACHO, Rene. *Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924*, En: "Revista Historia" N° 11, Santiago, Universidad Católica, 1972-1973, p. 18.
- 22 VILLALOBOS R, Sergio; SILVA G., Osvaldo; SILVA V., Fernando; y ESTELLE M., Patricio. *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1976, T. IV, p. 796.
- 23 CRUZ BARROS, op. cit., p. 135.
- 24 KRZEMINSKI, op. cit., pp. 179-181.
- 25 SILVA V., op. cit., pp. 806-107.
- 26 KRZEMINSKI, op. cit., p. 185.
- 27 HEISE, Julio, op. cit., p. 379.
- 28 SILVA V., op. cit., pp. 801-803.

29 HEISE, Julio, op. cit., p. 362.

30 *El Alma de Alessandri*, Santiago, Nascimento, 1925, pp. 15-16, cit. por ARANEDA BRAVO, op. cit., p. 18.

31 CRUZ BARROS, op. cit., p. 129.

32 KRZEMINSKI, op. cit., pp. 204-205.

33 Ibidem, p. 220.

34 ARANEDA BRAVO, op. cit., p. 30.

35 ORREGO VICUÑA, op. cit., p. 23.

36 KRZEMINSKI, op. cit., p. 226.

37 CRUZ BARROS, op. cit., pp. 141, 154-155.

38 KRZEMINSKI, op. cit., p. 232.

39 Ibidem, p. 256.

40 Arturo Alessandri, *Mensaje presidencial al Congreso Nacional*, 1º de junio de 1921, cit. por René León ECHAIZ, op. cit., 40.